

## Martín Diseña una Camilla Que se Dobla para Evitar que las Caderas se le Entiesen

*MARTÍN Pérez vivió en las calles de Culiacán, la capital del estado de Sinaloa, México, desde que tenía 10 años de edad. Sobrevivió robando, haciendo mandados y vendiendo drogas. A la edad de 15 años, como resultado de pleitos entre pandillas, le dieron un balazo en la espina dorsal dejándolo parapléjico (paralizado de la cintura hacia abajo). Después de salir del hospital fue enviado a PROJIMO.*

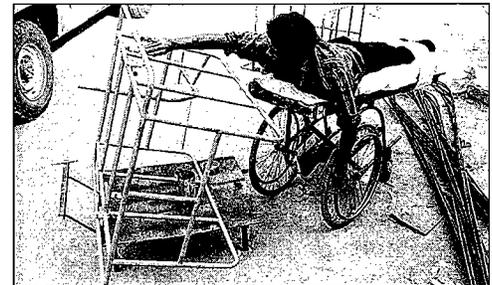


*Al llegar, Martín casi se moría de la infección urinaria y las llagas de presión que se le formaron en el hospital. Tenía mucho coraje y estaba deprimido, pero poseía la voluntad y el espíritu para sobrevivir.*



*Como es costumbre en PROJIMO, otras personas con daño medular se encargaron del cuidado de los problemas urinarios y de las llagas de Martín. En el taller de sillas de ruedas le hicieron una camilla con llantas para que estuviera activo mientras estaba acostado boca abajo para que le sanaran las llagas de las nalgas.*

**Caderas rígidas.** Martín recuperó su salud y las llagas cicatrizaron pronto, pero se le presentó un nuevo problema. Las coyunturas de las caderas se le empezaban a *osificar*—es decir, la carne alrededor de las coyunturas se le estaban endureciendo como hueso.

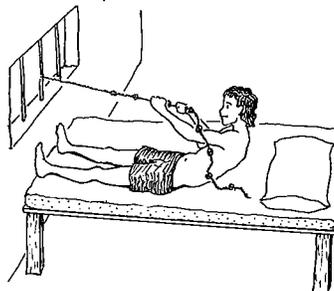


Jaime usa una camilla porque no se le doblan las caderas. Aquí pinta el marco de un triciclo (vea la página 201).

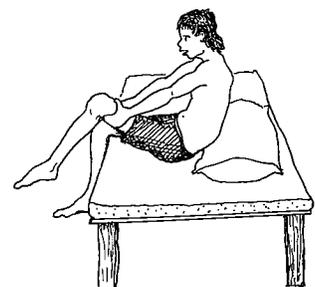
Este problema, llamado *osificación miositis*, ocurre ocasionalmente en las personas con daño medular. Esto le pasó a Jaime, un trabajador del taller de sillas de ruedas de PROJIMO. Debido a que las caderas se le quedaron tiesas en una posición recta, Jaime trabaja acostado en una camilla (vea las fotos en las páginas 195, 200 y 247).

Entre los especialistas hay diferentes opiniones sobre qué hacer cuando la *osificación miositis* se empieza a desarrollar. Algunos recomiendan tener poco movimiento de las caderas, por creer que el movimiento causa irritación y acelera el crecimiento de hueso. Otros están en favor de un régimen intensivo de ejercicios para tratar de que las coyunturas no se entiesen. Martín supo que Jaime no había hecho ejercicio durante el tiempo en que se le empezaron a osificar las caderas. Por eso—cuando las caderas de Martín ya casi no tenían movimiento—se puso a hacer **ejercicios para recobrar la flexibilidad**. Cada mañana amanecía con las caderas tan tiesas que apenas las podía mover, pero se ponía a hacer ejercicios durante una hora o más para recobrar el movimiento perdido.

Primero, Martín pone los pies contra la pared y se jala con un mecate durante varios minutos, hasta que las caderas se le empiezan a doblar.



Después, se sienta en la orilla de la cama, se agarra una rodilla, luego la otra y las jala contra el pecho.



Con el constante programa de ejercicios, Martín logró—con tiempo—recuperar por completo el movimiento de las caderas. Sin embargo, cada mañana le amanecían las caderas parcialmente tiesas. Por años, siguió haciendo diariamente los ejercicios para mantener la flexibilidad.

**Los cualidades y los defectos de Martín.** En PROJIMO, la presencia de Martín tenía sus pros y sus contras. Del lado negativo, tenía un carácter violento que algunas veces lo orillaba a la violencia física. Además, usaba drogas (más que nada marihuana) en el patio de PROJIMO a pesar de que el uso de drogas estaba prohibido por el grupo. También era abiertamente crítico de los errores de organización y de los líderes, ocasionando que le toleraran menos sus propios errores. (Con el tiempo fue expulsado del programa.)

Del lado positivo, Martín se convirtió en un excelente innovador y creativo fabricante de sillas de ruedas. Solucionó algunos problemas de diseño de la silla Torbellino con los que el ingeniero en rehabilitación Ralf Hotchkiss había batallado por años (como un sencillo mecanismo para ajustar el ángulo del descansa-pies).

Ralf quedó tan impresionado con las habilidades de Martín, que lo invitó a vivir en su casa y a trabajar en el taller durante algunos meses. Poco después, Martín se hizo asistente de Ralf en uno de los cursos de ingeniería y diseño para rehabilitación que enseñaba en la Universidad Estatal de San Francisco, California.

Además, del lado positivo, Martín era muy amable y servicial con algunos de los niños discapacitados más necesitados de PROJIMO. Cuando necesitaban ayuda con sus aparatos o equipos, iban con Martín, quien siempre les ayudaba de una manera afectuosa, personal y efectiva.



### ***Una Camilla Flexible Para Recuperarse Después de la Cirugía.***

Martín era a veces demasiado activo y trabajaba mucho. Empezó a usar una silla de ruedas antes de que le sanara la última llaga de las sentaderas. Como resultado, a la llaga—aunque había cicatrizado excepto por un orificio pequeño en la piel—se le formó por dentro una cavidad grande y difícil de cicatrizar. De vez en cuando, la llaga se le infectaba. Los cirujanos de *Interplast* (Cirugía Plástica Internacional) que examinaron a Martín, decidieron que necesitaba cirugía para cerrar la llaga tan profunda. Ofrecieron hacer la cirugía gratis en Stanford, California.

La preocupación más grande de Martín era el período después de la cirugía. Los cirujanos le dijeron que iba a tener que estar acostado en una cama especial con "colchón de aire" durante 6 semanas, mientras le cicatrizaran la operación. Pero Martín—quien conoce bien su cuerpo—temía que las caderas se le entiesaran para siempre si se quedaba acostado por tanto tiempo sin poder hacer los diarios ejercicios de estiramiento. Para poder mantener la flexibilidad, sentía que **durante el período después de la cirugía necesitaba poner las caderas a distintos ángulos.** Le comentó a los cirujanos que él podía hacer una camilla plegadiza con ángulos ajustables para las caderas y las rodillas para usar después de la cirugía. Pero los cirujanos tenían sus dudas.

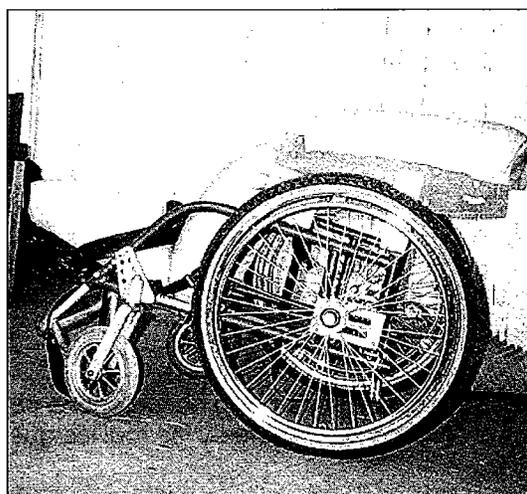
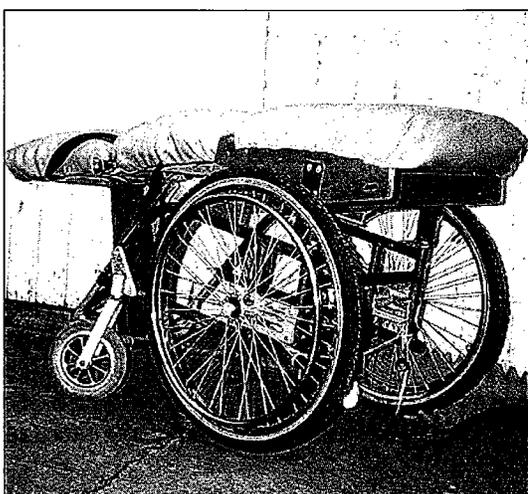
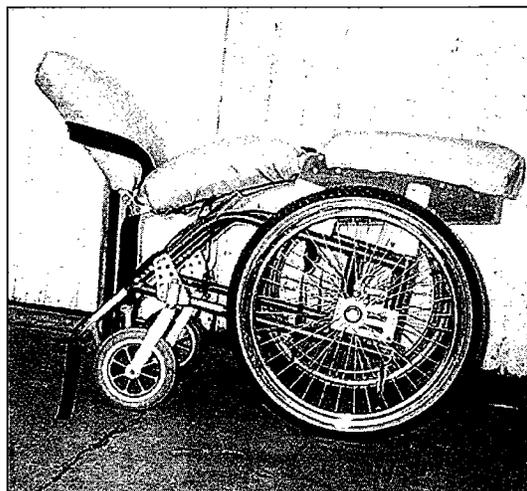
Los cirujanos dudaban de que Martín pudiera hacer una camilla que sirviera, y si la hacía, dudaban que pudiera estar acostado boca abajo todo el día.

Pero Martín era testarudo y los doctores decidieron ponerlo a prueba. Insistieron en que estuviera tres días y tres noches seguidas acostado en la camilla para probar que podía hacerlo sin tener ninguna complicación. Martín lo hizo y los doctores finalmente estuvieron de acuerdo en dejarlo usar la camilla en vez de estar en una cama especial después de la cirugía.

**Excelentes resultados.** Para asombro de los doctores, la recuperación de Martín después de la cirugía fue notablemente rápida. Se dieron cuenta de que Martín era muy activo en la camilla. Estuvieron de acuerdo que tal actividad aumentaba la circulación de la sangre, lo que probablemente apresuró la cicatrización de la herida. Este descubrimiento es consistente con otras observaciones que ha hecho el equipo de PROJIMO sobre la cicatrización de las llagas de presión después de la cirugía o sin ella. (Vea "Tratamiento Médico de las Llagas de Presión de Osvaldo," página 252.)

### LA CAMILLA

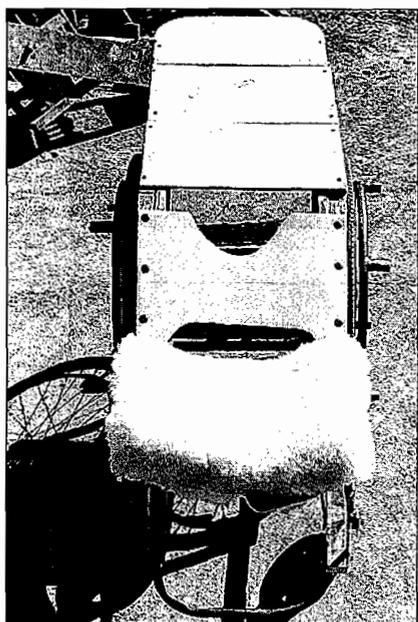
La camilla flexible que Martín hizo para el período de recuperación después de la cirugía fue montada sobre una silla de ruedas que fue donada. Los ángulos de las caderas y de las rodillas podían ser ajustados fácilmente con la mano. Tapizó cada sección de la camilla con una tela de plástico (vinilo) resistente al agua.



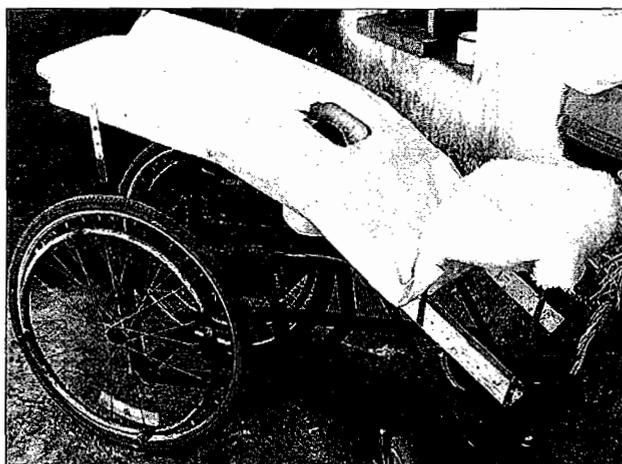
Las fotos de arriba muestran a Martín probando la nueva camilla. Las otras fotos muestran los distintos ángulos y posturas a las que puede ser ajustada.

### *Diferentes Tipos de Camillas Plegadizas (Articuladas)*

En PROJIMO se han hecho otras camillas a la medida para personas con distintas necesidades. Aquí se muestra una camilla para DANIEL, un muchacho parapléjico a causa de tuberculosis de la espina dorsal. Cuando Daniel llegó a PROJIMO, tenía el cuerpo, las caderas y las rodillas encogidas en una posición sentada y traía graves llagas de presión. El equipo le hizo una camilla plegadiza y ajustable para poco a poco irle estirando las coyunturas.



La camilla tenía un agujero por el cual el muchacho podía orinar—con o sin sonda—en una bolsa o en un bacín. (Por lo general, las personas con daño medular no tienen control de la orina. Vea la página 147.)



Para variar, el siguiente capítulo describe una camilla articulada que fue hecha para poco a poco doblarle a Osvaldo las caderas y las rodillas que se le habían entesado en una posición estirada (derecha).

Puede encontrar más información sobre otros diseños de camillas en el libro, *El Niño Campesino Deshabilitado*. También vea el siguiente capítulo, páginas 246-248.